

Se necesitan ojos

Nicolás Antonioli

a Romina

figuraré en la lista de N.N
destrozando el grito de las balas
como un sinfónico de tuberculosos
no despreciaré la fuga hacia tu escote
no remediaré las muertes inocentes
no seré el hombre honesto
ni el buen vecino
ni lo sueñes
volveré desde la tumba
para vengarme
para volver a morir
una y mil veces en tu cuerpo

dies solis

contrario al átomo
con alucinación de frascos amarillos
la utopía atada a una columna
sentir padecer martillos insomnes
en cada célula
en cada no me olvides
los ojos secos de no entibiar la tarde
la nunca ausencia
el espanto al oírme
en los espejos
ardor de cuerpos
gusanos incendiados
y yo articulando pasos de serpiente
en el vientre húmedo
del otoño caído
alguien me reconocerá inútil
como un grito en el pulmón derecho

como un costal de carne
arrojado al vacío
si no vienes

dies lunae

sabe el estrés de mi archipiélago
subido al dromedario hiperbólico
cuánto sabes de mi inescrupulosidad
y tientas al orbe a menudo
con colmillos de comadreja//
bajo mi tierra hay huesos derruidos
bajo mi sangre/ semen fermentado
y te aseas con olfato de perro
aullando desconsoladamente/ y abofeteado
por la insignificancia de esta hora
existe el día en que nada brota
del infierno hasta este pobre reflejo de la vida
o es que el desperdicio
estéril ha sustituido al viento
sabes de favilas incorruptas
al acero le falta tu papel de seda
para que este ruido
parta la noche y sus misterios

dies martis

flechas del centro al hierro
al rojo inesperado que sobrepasa
un núcleo de prosopopeya y diafragma
el óxido sale de mis articulaciones
el sinovial me salpica el pantalón

escaleras de sudor bajan pudorosas
y se vuelca opuesta a la oración unimembre
succión de aspiradoras
sobre el dolor ajeno
se insinúa la idiotez del juego
cual estremecido piano
en la errada nota

en un zaguán veo mi rostro
con la luna palpitando en las orillas
en la sola cara que nubla el silencio
ya todo queda en manos del arquero
y todo es el vértigo/
de esta manzana

dies mercuri

hubo un día de cenizas como imanes
de lujuria y abismo y muerte
fuerzas repulsivas
congruencias en la variación
de este después inoculado
jornada de usurpación y miedo
envaina el difamado engendro
en el vacío cúbico
en el retroceso al antes
con la espiga se yergue el olvido
que es tiempo y es astucia y vil mentira
acorrallada memoria en el barro
la última costilla
es mía
pero es tuya

dies jovis

el suicidio

envuelto en nauseabundos espermas
lácticos sucesos fijaron cada eslabón de la cadena
Recoleta marcada en la *Guía T*
elegía de rocío tal llanto del *saviá*
veleta de símbolos incendian
esta errática unión
respuesta del verbo conjugado
en la vasta oración de sombras
nostalgia que se desliza hasta la pluma
del negro sonido *in memoriam*
o el último dolor de tierra callando en la sepultura

durazno

deglutido hasta la pulpa
roído el carozo rojo que eyacula
hilos de cadáver en los poros
como a mordiscones tu suave néctar
volátil entre mis células ahora
dientes acarician árboles vestidos
presura en el esófago
tu dermis peluda entre mis caries
sublingual de glucosa y arpegio
incesante con tu cuerpo sepultado en mi abdomen
la bilis coagulada que surge y arrincona
y enciende la crápula visceral
el antídoto de la confabulación
entre el hambre y el nosocomio
entre el éxtasis y el prurito

espeleología

se muerden el rabo
las agujas punzan sus espaldas
cuando crece la tísica euforia
los dedos criminales se tropiezan
y lloran todo el aire
refregado en sus fosas
en convulsa pose
imagen besa el espejo
allí los degenerados avanzan
sin temblores micro orgásmicos
ya el himen se galvanizó por dentro
y cuerpos ensamblados
atornillados entre ellos flujo lubricante
y hacia ella todo el pernocte
condensado en sangre
todo el sexo asqueroso sin prudencia
horrorosa postal tan lasciva
que desmedra al omoplato músculo
disecado trozo de prestancia
se embalsama de atmósfera
en opresor seno radiofónico
lames los latidos en vaginal descenso
en venosa penumbra de humedad en pliegues
de reverberada latitud al compreso
de piernas y creación al sube y baja
del acabar

gemir

babear

romper

engullir

olfatear el asco

lapso

fresas hipnóticas
el cruel elemento de los sueños
y arboledas empapadas de humo

sobre paredes fuera de plano
los puntos de mi estrategia
inquietan mi amenazante luminosa
arrojada entre cristalería de acetato

se fisuran los párpados
presiona la navaja madrugada
una lluvia que no moja
lateral a mi fracaso nocturno
un verso despunta la noche
en esforzada resonancia

vibra mi cuerpo
antes de la inercia
saliendo de la fruta
medio gusano de olvido
y arrugas en la espalda
entre públicas redes que atrapan
cantos de zorzales
en el extenso gozo
de nudos barnizados

Malvones

caduca la levitación de amarillos
empieza la jornada de precintos y diadema
con la nube en el centro del iris
rozo el tiempo del martirio
a la sola faz inhiesta
a la sola flor que mira mi responso

como un trípode de savia helada
humedad y aceite y el café y la ventana
sonar de timbres a la puerta esquiva
de un sonar plomizo
que es ceniza y miedo

la hermafrodita de metales
o quejas de lodo
embarro la sobriedad de la esmeralda
que fue otro segundo
y no éste de sacrilegio

compulsiva rama que alcanza el intersticio
cárdeno se huele el solo de calvario
que brota desde adentro
del malvón prendido al rocío
con el alba colgada de mis labios

putas noches

dejadme aquí ensoñando los ídolos de la misoginia
exacerbado de excremento y pudor
con crayones azules dibujando cifras usurpadas
dejadme tieso en la sustracción que venero
solo del mundo inanimado apartado del punto
y de la coma este verbo que crece sin vahído
dejadme sólo con la pornografía y el adulterio
con la sordidez de este cuarto intermedio
entre la vida y la sangre a chorros
corriendo por el suburbio de la piel

estatuario que solemne de gris te prodigas
de ti surge mi calabozo como una plaga
dejadme inusufructo no hartó todavía
de esta sombra que abrumba la condena
la solapada yacencia de mis huesos pestilentes

por la claraboya se disuelve papel de signos
albérgame en tu funeral de artificiales flores

no necesito de tus ojos

paralizados secos distantes
me dibujo acentos
sobre la noche
 titulada

sin

*Porque es horrendo un padecer simbólico
sin la materia errátil que lo encarna.*

Carlos Bousoño

el hueco se llenará de letras inconclusas
aún se mastica la frialdad del polvo
con un aroma cáustico
se desarma la idea

borradas de un soplo
las lágrimas de perder baldíos en la lengua
sólo tiene una retórica la lluvia
sólo tiene una sinfonía la avenida
entre tanta putrefacción
hay gusanos enroscados en flores
entre polen y tallos

 deliran los cuerdos
eres así como una pluma cayendo a la eternidad
de bastón y parches en el ojo
el espejo se empalaga
se ahonda se ennoblece
con la atmósfera cosida en los pies de la fragancia

el sudor donde debe estar
frenesí hasta la almohada
con pájaros volando hacía el abismo
el número inmortal desformulado
y la pena desenredada para siempre

el látigo lame las heridas

con horror desorbitado

la soledad anda de piel y huesos

por mi alcoba

intenta besar mi piel disuelta

me lanzo como un insecto

a la luz calcinante de sus brazos

el irredento

confluye en sus lagos de poesía

con las manos atadas a la vértebra

incapaz nombrado en la bruma

de lo inmoral se regocija

escupe llamaradas de instinto

de diabólico de danza de macabro

es parte de la penumbrosa humedad

del esencial negro de la letra

con entonación de gorrión deshecho

de guitarra con cuerdas ilusorias

sonido áspero que envuelve la orgía

oscuridad bella de malditos postergados

se desvanece en la aureola del vestido

lame las piernas depiladas

en cornuda procesión al óvulo

mastica su clítoris obsceno y pestilente

al volver la mirada al cuerpo putrefacto

la pléyade se duerme exorbitante

él crea sin obstáculo

sin sino y sin siquiera

para volver de plastilina

todo el pasado entre sus dedos

mi adiós

lengua retorcida
cuando habla mi simbiosis
de litargirio y sudor
con la luz en el misterio de los sátrapas
adorando mis yagas del cerebro
la elocución no dicha
la oración desandada
con la prisa entre los dientes
hoy voy a elevarme a mi olvido
gárgaras místicas con los eh con los no sé
los nada de las alcantarillas
que me repiten con destreza de tarántula
saberme visceral e inconcluso
transitando el volátil referir de las hojas
hoy voy a elevarme a mi olvido
y como una herida abierta al impar
me iré con el tiempo
sin mis penumbras
y sin palabras

